

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIATURA

EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:

**LA COMUNICACIÓN COMO UNA DIMENSIÓN DE LA ECOSOFÍA,
UNA REFLEXIÓN DESDE LA AGRICULTURA URBANA. ESTUDIO DE CASO**

BARRIO QUILLAYACTA

AUTORA:

PAMELA ISABEL HERRERA QUITO

TUTOR:

LUIS FERNANDO VILLEGAS BAYAS

Quito, agosto 2017

Cesión de derechos de autor

Yo Pamela Isabel Herrera Quito, con documento de identificación N° 172227244-8 , manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de grado/titulación intitulado: LA COMUNICACIÓN COMO UNA DIMENSIÓN DE LA ECOSOFÍA, UNA REFLEXIÓN DESDE LA AGRICULTURA URBANA. ESTUDIO DE CASO BARRIO QUILLAYACTA, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL MENCIÓN COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO , en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....
Pamela Isabel Herrera Quito
172227244-8
Quito, 5 de junio de 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación LA COMUNICACIÓN COMO UNA DIMENSIÓN DE LA ECOSOFÍA, UNA REFLEXIÓN DESDE LA AGRICULTURA URBANA. ESTUDIO DE CASO BARRIO QUILLAYACTA, realizado por PAMELA ISABEL HERRERA QUITO, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, 6 de mayo de 2017



Luis Fernando Villegas Bayas

CI: 1802143444

Quito, 24 de mayo de 2017

Carta de Autorización

Señores
Carrera de Comunicación Social
Universidad Politécnica Salesiana
Presente.

Por medio del presente, Yo Mauricio Geovanny Duchimaza Angamarca, técnico de CONQUITO con documento de identificación N° 0104288683, AUTORIZO que la estudiante PAMELA ISABEL HERRERA QUITO, adquiera las correspondientes entrevistas personales, acerca del acto comunicativo que mantienen las agricultoras frente a la naturaleza, mismas entrevistas realizadas a las integrantes del Huerto el Paraíso: Elena Enriquez con CC. 100135956-9, Pastora Pozo con CC. 170460231-5 y Flor Quito 110282029-5, representantes del Huerto Paraíso ubicado en el sector de Quillallacta – Quitumbe, para la obtención de su trabajo de titulación.

De antemano agradezco por su atención.

Particular que pongo en su conocimiento para los fines consiguientes.

Atentamente,


Mauricio Duchimaza

CI: 0104288683

Dedicatoria

Este escrito se lo dedico a Dios, por haber guiado mi camino con amor, paciencia y sabiduría, dándome fortaleza para culminar mis objetivos.

A mi familia y sus sacrificios.

A mi Madre, quien con su inefable ejemplo y consejos me ha enseñado a jamás desfallecer en mi intento.

A mi Padre y su sacrificio, quien con su esfuerzo y apoyo me ha enseñado una vida llena de respeto y lucha.

A mis Hermanos, por ser el ejemplo que busque, de los cuales aprendí el valor de la solidaridad, humildad, respeto y responsabilidad acompañado de amor, a todos aquellos que estuvieron apoyando la elaboración de este proyecto, muchas gracias.

Agradecimiento

El presente trabajo me gustaría agradecer a la Universidad Politécnica Salesiana, por darme la oportunidad de estudiar y ser profesional, en especialmente a los docentes de la carrera de Comunicación Social, por su aporte en cada conocimiento.

Finalmente a mi director de Tesis, Dr. Luis Fernando Villegas Bayas, por su dedicación y esfuerzo, quien con sus experiencias, conocimientos, paciencia, motivación, ha logrado en mí, la culminación de mis estudios.

Índice de contenidos

	Pág.
Introducción	1
Concepción del ser humano – Naturaleza en la modernidad.	7
El Antropocentrismo en Occidente	7
La Naturaleza en la Modernidad	9
El problema del hombre y su situación actual	10
Sacralización y Desacralización del Hombre	11
Comunicación y Ecosofía	13
¿Qué es la ecosofía?	13
La Intuición cosmoteánica	15
Ecología una nueva manera de vivir del ser humano.	19
Ecología de la comunicación	20
Metodología	22
Resultados	28
Agricultura urbana- Conocimiento experiencial	28
El saber propio de la mujer en la agricultura	32
Conclusiones	36
Referencia	40

Índice de figuras

Figura 1. La relación indisoluble del ser humano (Dios-Hombre-Naturaleza)	17
---	----

Índice de Anexos

Anexo 1. Fotografías	43
Anexo 2. Testimonio - Elena Enríquez	48
Anexo 3. Testimonio- Pastora Pozo	50
Anexo 4. Testimonio Flor - Fátima Quito	52
Anexo 5. Testimonio- Mauricio Duchimaza	55

Resumen

La modernidad marca un contexto trascendente, a partir de este momento se genera el antropocentrismo y la desacralización del ser humano y la naturaleza, por lo tanto, la propuesta llevada a cabo desde la comunicación como una dimensión de la ecosofía, nace como una proposición necesaria y vital para el ser humano, el mismo que se encuentra partido, roto y fijado en las grandes ciudades como un ser que cosifica, explota, consume y discrimina al otro, colocándolo en una situación precaria.

La ecosofía con sus presupuestos e ideas, rompe la línea lógica, y propone entender la sabiduría de la tierra, y la sabiduría cósmica, revitalizando y recuperando el acto comunicativo primigenio fundante del ser humano, para Raimon Panikkar el camino y la clave para lograr el cambio profundo y revitalizar al ser humano, es mediante la Intuición Cosmoteánica, a partir de la relación (Hombre-Naturaleza-Dios) para entender y comprender la relación del acto comunicativo del ser humano.

Visión cosmoteánica, que desde la agricultura urbana, adquiere sentido práctico, con las integrantes del Huerto el “Paraíso”, mujeres agricultoras que a partir de su experiencia y cotidianidad, reflexionan y entienden su relación con lo divino y lo cósmico, por lo tanto, hacen posible revitalizar y recuperar aquel acto-dialógico original, para lograr el verdadero cambio profundo y sensible del ser humano.

Palabras clave: Ecosofía, Intuición Cosmoteánica, Acto-comunicativo, Agricultura Urbana, Ecología comunicativa.

Abstract

Modernity marks a transcendent context, as of this moment is generated anthropocentrism and the desacralization of human beings and nature, therefore, the proposal carried out from the communication as a dimension of the Ecosophy, is born as a necessary and vital proposition to be human, the same that is split, broken and set in large cities as a being that you witness it explodes, consumes and discriminates against the other, by placing it in a precarious situation.

The Ecosophy with their budgets and ideas, breaks the logical line, and aims to understand the wisdom of the Earth, and cosmic wisdom, revitalizing and recovering the communicative act primordial source of the human being, for Raimon Panikkar road and the key to achieve profound change and revitalize the human being, is using the Cosmoteantrica Intuition from the relationship (Man-Nature-God) to understand and understand the relationship of the communicative act of human beings.

View Cosmoteantrica, which from the urban agriculture, acquires practicality, with the members of the orchard "Paradise", women farmers that from its experience and daily life, reflect and understand their relationship with the divine and Cosmic, therefore, make it possible to revitalize and restore the act-dialogic original, to achieve real change deep and sensitive human being.

Key words: Ecosophy, Cosmoteantrica Intuition, Act-communicative, Urban agriculture, Communicative ecology.

Introducción

La presente investigación se refiere a La Comunicación como una Dimensión de la Ecosofía, desde una reflexión de la agricultura urbana, la misma que tiene como característica principal, proponer o dar algunas ideas para recuperar el acto comunicativo primigenio del ser humano en relación Dios-Hombre-Naturaleza.

Para analizar la comunicación como una dimensión de la ecosofía, es necesario mencionar, que la estructura de este artículo está dividida en tres partes. La primera, orbitaré en torno a la situación del hombre en la modernidad y en la actualidad, la segunda parte, incursionaré ciertas ideas de la perspectiva ecosófica, que aporta a la comunicación, además, en lo que he denominado relación (Dios-Hombre-Naturaleza) y la tercera parte, el aporte de las Agriculturas Urbanas del Huerto Paraíso, reflejado en la cotidianidad y experiencias; con la intervención con otros actores como Conquito, para llegar a las respectivas conclusiones.

La comunicación como una dimensión de la ecosofía, a partir de una reflexión desde la agricultura urbana se convierte en un tema investigativo sobre el cual se percibe la necesidad de conocer, reflexionar y estudiar; por lo que, la ecosofía fue progresivamente afianzando su función de revitalizar al ser humano, con el acto comunicativo primigenio que se ha perdido, además, pasó desapercibida por mucho tiempo, para convertirse en una fuente meramente reflexiva y una práctica en la vida del ser humano frente a la propia naturaleza. Una Agricultura Urbana, concebida como la práctica de hacer

agricultura en un determinado espacio urbano, puede ser en los alrededores de un edificio, casa, terrazas, techos, balcones es decir, sembrar plantas o a la vez criar animales en los alrededores de las ciudades, con el fin de obtener productos orgánicos y frescos para el consumo.

Desde la postura de Panikkar se entiende a la ecosofía, básicamente, como una sabiduría de la tierra que manifestada por Meza (2009) afirma que: “La experiencia mística de la materia en general y de la tierra en particular, aquella sabiduría que nos hace sentir que la tierra es un sujeto” (p 79). Como una dimensión integrante de la realidad, lo cual es importante concebirla como aquella sabiduría del vivir humano, que implica un cambio de actitud, que funde una nueva vida del ser humano A través del acto comunicativo que nos da comprender el diálogo entre los seres vivos (Dios-el hombre y la naturaleza).

La funcionalidad, del ser humano para poder vivir, gira en torno a la comunicación con otros y estos otros son la naturaleza y lo sagrado, sin embargo, la modernidad ha hecho que se rompa ese acto de comunicación entre las tres dimensiones, provocando una desacralización del mismo ser humano. Esta ruptura ha provocado que el ser humano mire a la naturaleza como un objeto de explotación, de destrucción y de un recurso que no se agota y a lo sagrado como algo pasajero que no tiene importancia.

Recuperar esta relación primigenia, esta comunicación fundante, originaria entre el Dios-Hombre-Naturaleza, se vuelve imprescindible, por lo cual en el contexto actual, muchos autores y pensadores se encuentran empeñados en aportar en este esfuerzo

frente al cambio de actitud y de vida de los seres humanos entre ellos se encuentran Raimon Panikkar, que trabaja acerca de la ecosofía en categorías conceptuales y relación hombre-cosmos.

Victorino Pérez (2010), que trabaja desde la Espiritualidad ecológica, evidencia la lucha contra el debilitamiento de las condiciones de vida, enfocándose en el ser humano y la naturaleza, partiendo de reflexiones místicas de la ecológica, donde supone una conexión empática con la realidad, con todo el cosmos, no solo con la naturaleza viva, sino con toda la realidad de la materia en concordancia con el ser humano.

La interacción del ser humano frente a la sociedad y la propia naturaleza depende de dimensiones ecológicas para desarrollar la sensibilidad del mismo, la propuesta de José Luis Rueda Meza, (2010). Lleva por título: Ecosofía : Otra manera de comprender y vivir la relación hombre mundo, artículo que fue el resultado de la investigación doctoral en teología “ la antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica” estableciendo que el tema ecológico forma parte de la recuperación teológica con respecto a la relación del mundo y el ser humano, desde la perspectiva de la búsqueda de uno mismo, tratando de superar la distancia entre el ser humano y la propia naturaleza, por tanto, la finalidad es revitalizar la dimensión dialogal que se ha perdido.

Además en un contexto de ecología y comunicación, Claus Eurich en 1980, plantea la dimensión ecológica de la comunicación, como respuesta a la comunicación tecnificada, ya conocida en diversas partes del mundo como Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Posterior, la ecológica de la comunicación tiene relación entre la

comunicología y ecología humana, por un lado, se preocupa de los efectos de la técnica en la comunicación humana (Romano, 2004). Por otra parte, la repercusión de la comunicación tecnificada en la naturaleza humana y como ésta se evidencia en las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente.

La concepción de naturaleza, está presente en las discusiones sobre el ambiente y desarrollo en América Latina, se relaciona exclusivamente con la visión europea que desde su posición y poder llegaron a implantar concepciones propias de la naturaleza, o la misma conquista y colonización que provocó que la naturaleza sea vista como un recurso que tan solo sirve para alimentar al ser humano. En efecto América Latina, ha sido el principal eje de explotación de los medios naturales, en aspectos mineros, petroleros, ganaderos, agrícolas entre otros, generando grandes problemáticas alrededor de los impactos sociales y ambientales del hombre frente a la naturaleza y lo sagrado.

En este momento, es necesario pensar el problema del diálogo: ser humano, naturaleza y sagrado, perspectiva de la comunicación, que debe haber en estas tres dimensiones de la vida, lo que vuelve pertinente investigar este tema, esto implica, la necesidad de recuperar el acto comunicacional que desde su origen el ser humano lo poseía con la naturaleza y lo sagrado, aquel encuentro mutuo de respeto, diálogo y sensibilidad para encontrarse a sí mismo, que actualmente se ve perdido y fracturado.

Con respecto a la investigación sobre la comunicación como una dimensión de la ecosofía, desde una reflexión de la agricultura urbana, cabe recalcar, que el propósito a realizar es una contribución efectiva para recuperar el acto comunicativo primigenio del

ser humano, que ayude a pensar desde el campo de la agricultura urbana la relación Hombre- Naturaleza y Sagrado contribuyendo con la búsqueda de la verdadera plenitud del ser humano que le permita recordar y reflexionar el diálogo que se ha perdido a lo largo de la historia entre Dios-Hombre-Naturaleza.

Marca un momento significativo al abordar en la Universidad Politécnica Salesiana, Escuela de Comunicación Social, un tema de ecología, mediante una investigación práctica - teórica, visibilizando que la comunicación no se reduce al acto humano, ni se reduce al acto de la técnica, por lo tanto, esto implica descomponer los supuestos y presupuestos epistémicos con los que se ha construido la comunicación en nuestra escuela.

A nivel de la sociedad el encuentro en la localidad del barrio Quillallacta, al sur de la ciudad de Quito, como referencia, ubicado en la zona de Quitumbe, fue dividida en varias haciendas, y en los últimos años, el barrio Quitumbe, ha sido emblemático en la zona urbana, por sus edificaciones y sus proyectos participativos por ejemplo: la agricultura urbana que intervienen los moradores del barrio Quillallacta, con el Huerto el Paraíso.

A nivel mundial la comunicación como una dimensión de la ecosofía empieza a ser tratado no solo en el campo filosófico o agrícola, sino también en las escuelas de comunicación. Es un tema nuevo y desconocido, pero a la vez fascinante por la implicación comunicacional que conlleva, así mismo, intentar construir una ecosofía,

una filosofía ecológica capaz de recuperar ideas que ha tenido lugar en los inicios de la humanidad.

Por lo tanto, al hacer agricultura urbana se recupera sensibilidades, se recupera una dimensión que se ha perdido, el acto del diálogo y el acto de la comunicación, como dimensiones de espiritualidad que implica descubrir la sensibilidad, cultivar la humildad, respetar al otro. Esto implica revitalizar y visibilizar otros saberes, es más profundo y conlleva un acto de diálogo, un acto de escucha, que se presenta como un acto comunicativo.

La ecosofía como una dimensión de la experiencia, reflexiona sobre nuestras costumbres, sobre la manera de habitar y admirar la tierra, ese modo de estar o permanecer en el mundo y como percibirlo, asumiendo un diálogo entre los seres del cosmos, precisamente, bajo esta dimensión de la ecosofía y su relación Dios-Hombre-Naturaleza, se trabajará la perspectiva teórica desde donde trabajamos el artículo.

Esto nos sitúa en el campo de la intuición cosmoteánica, el camino y pieza fundamental para lograr este cambio de vida del ser humano, revelando que hay tres realidades (Dios, hombre y Mundo) (Meza, 2010). Pero a la vez recalca que ninguna de estas categorías se puede fundamentar sola, dicho de otra manera, Dios, Hombre y mundo están en una constante construcción de la realidad y son uno solo a la vez.

Es evidente que la comunicación es mucho más profunda, implica mirar ese diálogo que se ha perdido entre Dios-Hombre-Cosmos, y reflexionar sobre la desacralización de Occidente que rompe todo los lazos de la vida y la espiritualidad, dichas dicotomías que son evidentes en la cotidianidad del ser humano. Recuperar el acto del diálogo Dios-Hombre-Cosmos, implica, que la espiritualidad se presenta como un sendero para la liberación interior del ser humano que consiste en formas distintas de sentir, de pensar, de comunicar, de hablar y de actuar en el mundo y la vida, a través del propio acto comunicativo.

Concepción del ser humano – Naturaleza en la modernidad.

El Antropocentrismo en Occidente

La modernidad marca un contexto de ruptura comunicativa entre el ser humano, la naturaleza y lo sagrado, por lo tanto, al mencionar el antropocentrismo en occidente, implica que el ser humano se volvió centro de todo proceso, y sus acciones se vuelven ilimitadas e incontrolables, siendo considerada como la cultura más depredadora de la historia, entonces, desde esa postura antropocéntrica se consideró a la naturaleza como un recurso, conjunto de elementos que podían ser explotados por el hombre.

Dicha ruptura en Occidente generó una concepción del ser humano; individualista, egoísta donde la naturaleza se volvió mercancía-objeto, el hombre se separa de la naturaleza, y se pone por encima, rompe la comunicación quedando reducido o incluso imposibilitado de relacionarse con ella. Esta concepción hegemónica negó todo acto

comunicativo; y el ser humano se convirtió en mercancía y la naturaleza en recurso natural, y en esa medida objeto de explotación para generar riqueza.

Por otro lado, al interior de la intra-europea de occidente se generó visiones críticas de la concepción antropológica, y formas diferentes de concebir al hombre. Por lo que no es posible comprender al ser humano en la historia de la humanidad desde un solo. Muchos pensadores occidentales han intentado conceptualizar, pero no hay concepto o categoría que abarque la totalidad de lo humano, Beber refiere una visión del hombre:

El lugar especial que al hombre corresponde, en el cosmos, su relación con el destino y con el mundo de las cosas, su comprensión de sus congéneres, su existencia como ser que sabe que ha de morir su actitud en todos los encuentros, ordinarios y extraordinarios con el misterio que componen la trama de su vida, en esta antropología no entra la totalidad del hombre (Beber, 1942, p.10).

Frente a esta concepción antropocéntrica, surgen nuevas posturas como la ecosofía, el ecofeminismo, pachamamismo entre otras proponiendo una revitalización del ser humano, que pone énfasis en la comunicación entre Dios- Hombre-Naturaleza, por ejemplo Panikkar expone que no hay tres realidades divididas, al contrario solo es una realidad que esta concatenada entre Dios-Hombre-Naturaleza, y el hombre en cuanto ser de la realidad, pose una dimensión abisal, y a la vez trascendente e inmanente, afirmando que el hombre no es un ser aislado, sino que tiene un vínculo con la naturaleza y lo sagrado.

Josef Estermann presentando una concepción antropológica andina, encuentra que al hombre se lo concibe como una (chakana) celebratoria, es decir como un puente cósmico mediador entre los distintos estratos de la pacha (Sobrevilla, 2008).

La Naturaleza en la Modernidad

El discurso de la modernidad, transformó e influyó en la visión del ser humano frente a la naturaleza, conforme crecía el avance tecnológico, surgían descubrimientos científicos y el modo de vida del hombre se ligaba a una explotación y acumulación de las riquezas, siendo la naturaleza un ser extraño ajeno, con el cual el hombre no puede dialogar, y solo es utilizado como un medio para satisfacer necesidades económicas.

La naturaleza en convivencia con la modernidad, cohabitó como un objeto para ser gobernada, en esta época, el hombre en su discurso dominador, determina ciertas leyes sobre la misma, pues ella no adquiere ni voz ni voto en la sociedad, posicionándola como símbolo monetario finito.

Esto significa que, el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobre explotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad. Al borde del precipicio, ante la muerte entrópica del planeta, brota la pregunta sobre el sentido del sentido, más allá de toda hermenéutica (Leff, 2004, p.9).

El problema del hombre y su situación actual

El hombre, está inmerso en un proceso de explotación, discriminación, de avance tecnológico-científico y abusos frente al otro, estableciendo un diálogo que es lineal utilizado como una técnica para comunicar, renunciando al verdadero significado, de un diálogo sensible, un acto dialógico primigenio entre el ser humano en relación a lo sagrado y el cosmos que en la actualidad se ha perdido.

En este momento, el hombre se encuentra partido, fragmentado, y sometido a cambios rápidos y complejos en medio de una civilización tecnológica-científica marcada por el individualismo y el consumismo, entonces. A partir de la modernidad, según Panikkar (1999). Aparecen problemas en tanto al hombre que centra su dinámica vital en el cálculo, producción, consumismo, generando una desconexión con el cosmos, convirtiéndose en un ser sin espiritualidad. Un hombre calculador que en su cotidianidad, se ve marcada por cambios tecnológicos, por la competencia en el mercado, y una vida de lucro, suprimiendo el verdadero valor de estar y habitar en el mundo. Por lo tanto, se marca una línea o ruptura entre el hombre y la naturaleza, considerando al hombre sobre la naturaleza y lo sagrado.

El ser humano no puede seguir con la concepción antropocéntrica, ni tampoco concebir la idea que su estadía en la tierra no tiene ninguna consecuencia. Pues producto de esta relación, la naturaleza se siente agotada, y el hombre en cada intento de descubrir sus preocupaciones particulares se percata que la misma tierra está sufriendo, considerada como un objeto con recursos “infinitos” y los actores con una percepción de respeto

sobre la naturaleza identifican que cada día las personas están más separadas y ya no hay aquel diálogo primigenio.

El hombre en las sociedades arcaicas, mantenía una relación con la naturaleza, era parte de ella y ésta era sagrada, desde un carácter muy particular, se sentía como su dueño, pero con la finalidad que la misma madre tierra satisficiera sus necesidades físicas y espirituales, pero jamás la veían como un objeto para explotarla.

Sacralización y Desacralización del Hombre

La sacralización toma en cuenta lo sagrado, por tanto, según Eliade (1998), “Lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades naturales, es la que se opone a lo profano” (p 4). Por tanto, sirve de mediador entre Dios, el hombre, la naturaleza, lo misterioso y lo trascendente, la misma que es difundida por la conciencia del ser humano.

Las concepciones históricas se refieren a lo sagrado marcando una diferencia entre la dimensión dualista y no dualista, sin embargo, en la visión dualista, se afirma que Dios es lo único Sagrado entre animales, cosas, plantas, bosques, desde esta perspectiva se provoca una ruptura entre (Hombre-Naturaleza-Dios). Esto significaría que el ser humano como tal es eminentemente centro de todas las cosas (Panikkar, 1999).

Panikkar (1999), afirma: “Lo sagrado no es una realidad ontológica separada, en algún lugar, en una divinidad trascendente y participada diferenciada por otros seres. Aquí lo

sagrado es más bien un aspecto de todas las cosas por el mismo hecho de que las cosas son reales” (p.71). La negación de lo sagrado provoca la desacralización, por tanto una naturaleza que a medida que el hombre la adquiere como objeto, esta pierde toda sensibilidad primigenia que poseía el hombre desde sus inicios.

(La concepción no dualista o conocida como advaita, determina congruentemente que todo lo que está en el mundo es sagrado, nada está separado todo tiene una dimensión sagrada). Panikkar (1999), resalta que el hombre está entre el cielo y la tierra, por lo que es un intermediario entre lo divino y lo cósmico, resaltando que el mismo es parte e integrante en ella, teniendo en cuenta que la problemática del hombre gira en torno a estas dimensiones (la tierra, el cielo y el ser humano), suponiendo incertidumbres y cuestionamientos de la existencia del mismo.

La raíz de toda desacralización, es la negación de lo sacro, entonces para entender el concepto de desacralización, parte de las mismas acciones sagradas de los seres humanos, debido a los contextos históricos y cambios tecnológicos, se apartaban de sus perspectivas sagradas y rehuían de su realidad, creando la brecha de la desacralización (Anton, 2013). Así, el proceso de desacralización enfocado en la naturaleza, desde la mirada moderna, provocó un cambio en la perspectiva humana, guiada por el capitalismo, generando al ser humano como dominador.

Comunicación y Ecosofía

¿Qué es la ecosofía?

La ecosofía es neologismo y un concepto panikkarino que quiere manifestar una sabiduría- espiritualidad de la tierra, más allá de una simple ecología (ciencia de la tierra). Para Raimon Panikkar: Se debe superar una cierta actitud ecológica habitual, para profundizar mucho más, buscando un nuevo equilibrio entre materia y espíritu, entre el espacio-temporalidad y la consciencia; un nuevo equilibrio no tanto entre el ser humano y la tierra, sino entre materia y espíritu. (Pérez y Meza, 2016, p.101).

El vocablo ecosofía es aquella sabiduría que nos hace sentir que la tierra también es otro sujeto, considerada como una dimensión que está conectada con la realidad (Meza, 2009). El termino ecosofía no procura que a la tierra se la considere como un ser vivo, al contrario esta ecosofía pretende reintegrar lo divino, lo humano y lo cósmico, como las dimensiones trascendentes de la vida y sumergiéndola en la sabiduría del vivir humano, que implica llevar al ser humano a un cambio de actitud frente a la vida.

Para empezar, es necesario partir de la caracterización de ecosofía, porque al profundizar el tema y relacionándolo con la comunicación, adquiere un nuevo sentido, por lo tanto, tiene varios calificativos, pero una visión más cercana que contribuya a la investigación, se la determina como aquella sabiduría primigenia de los pueblos indígenas originarios, donde sus propios antepasados reflexionaban sobre sus costumbres, la manera de habitar en la tierra, relacionarse con los animales y las plantas.

La ecosofía como una experiencia trata de trascender en la vida del ser humano, por lo que sus ideas y presupuestos se inclinan en un cambio de vida del mismo, que alcance la verdadera plenitud, para que revitalice y recupere las ideas primigenias para el cambio profundo del ser humano.

En efecto, una ecosofía Andina, que engloba toda su estructura a una concepción holística de la misma vida del ser humano, que integra aspectos económicos como ecológicos, que no basta solo con rediseñar el oikos o el logos, sino se trata de visibilizar una sabiduría que tenga como prioridad el bienestar, conservación, y cuidado sobre el equilibrio que mantiene las relaciones vitales del mundo, estableciendo al ser humano como el guardián, el transformador y facilitador de los principios cósmicos de la sabiduría andina (Estermann, 2013). La racionalidad andina es un principio inferencial ontológico, se expresa en una serie de principios que constituyen la lógica andina, principios basados del todo con el todo, una racionalidad andina simbólica afectiva e integradora.

En el Huerto el Paraíso, la Agricultoras, tienen diversas formas de conocimientos andinos, o una sabiduría andina originaria, pues ésta, es utilizada en la cotidianidad, constantemente, involucrando saberes sobre la luna y experiencias dadas por sus propios ancestros.

Para Marilú Rojas Salazar, la ecosofía como concepto epistemológico se enfoca con las formas de conocimientos y saberes obtenidos a partir de la experiencia de los pueblos indígenas y sus propios antepasados, aquellas experiencias de las sabidurías de origen

arcaico, y de las culturas ancestrales como las de los pueblos mesoamericanos y afroamericanos que fueron llamadas las culturas indígenas (Rojas, 2012).

Este proceso de transformación del ser humano, mencionado anteriormente desde la visión cosmoteánica, toma cercanía en la ecosofía, donde el agricultor urbano muy alejado desde su entorno, mantiene formas de conocimientos ancestrales de su propia cultura, opuesta a una agricultura moderna, por lo que, en su diálogo con los otros seres, refleja sensibilidad y respeto frente a Dios - Naturaleza, acto comunicativo primigenio que se pretende dar ideas de cómo se revitaliza en la sociedad moderna.

La Intuición cosmoteánica

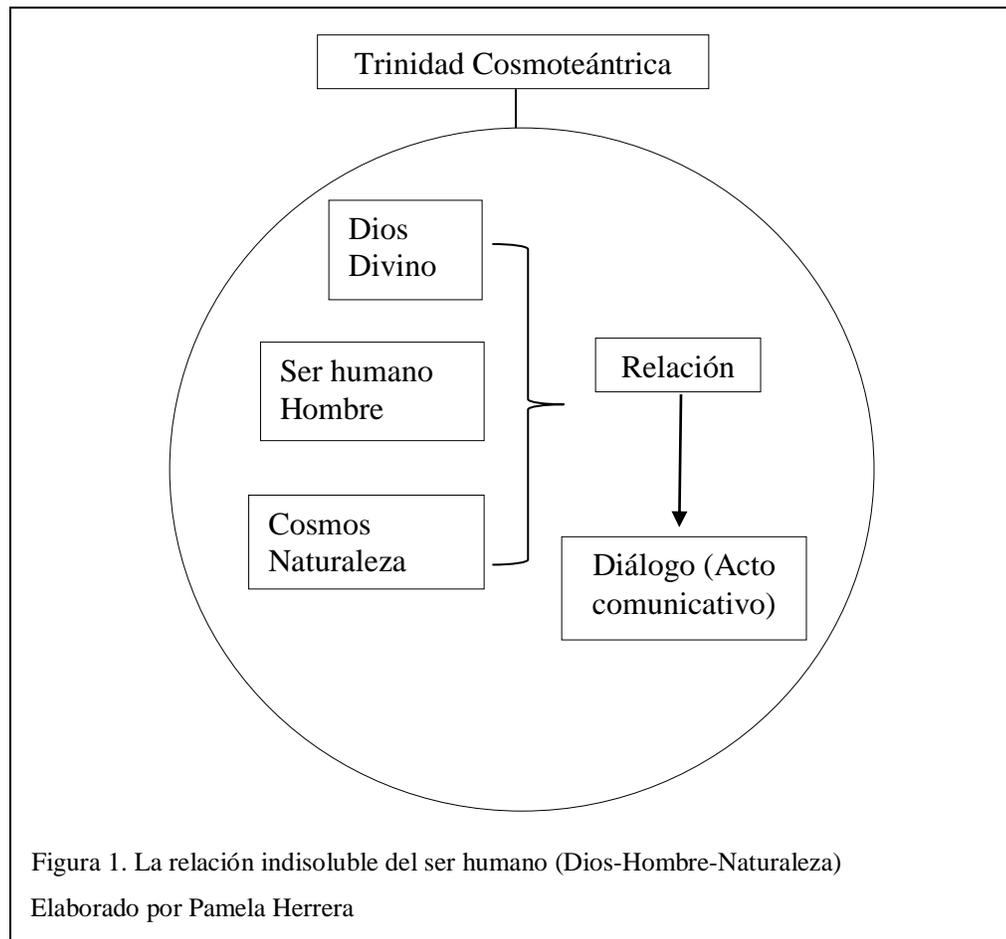
Pérez y Meza (2016), afirman: que La Intuición cosmoteánica “Expresa la unión indisoluble, totalizante, que constituye toda Realidad; la triple dimensión de la realidad como un todo: cósmica-divina-humana” (p.58). El principio cosmoteánico podría expresarse diciendo que lo divino, lo humano y lo terreno, o Dios-Hombre-Naturaleza son las tres dimensiones irreductibles que conforman lo real.

Al hablar de la visión cosmoteánica se la puede considerar como la forma original primordial de la conciencia, a pesar de que esta se torna como una visión inocente e indiscriminada, sin embargo, aparece como una visión holística en ser la esperanza viva de todos los seres humanos (Panikkar, 1999). Intuición cosmoteánica que concibe al hombre como ser en relación.

Al estar frente a la tierra y las plantas se siente un profundo respeto, porque de hecho le hablamos a la planta le decimos que se cure o que crezca para cultivarla. (F. Quito, comunicación personal, 15 de enero de 2017). Entonces, desde esta sensibilidad se revitaliza el encuentro con el otro, aquel acto comunicativo, que es rechazado en la agricultura moderna por la tecnicidad.

Aspectos culturales, que desde el arado el hombre primitivo, al arado del hombre moderno han sido cambiantes a lo largo del tiempo, mencionado que el agricultor urbano y la huertera aún mantienen ideas y posturas ancestrales, del cómo hacer una verdadera agricultura, enfocándose a partir de la intuición cosmoteánica de entender la vida, desde el acto comunicativo entre Dios-Hombre-Mundo.

La necesidad de superar el individualismo, revitalizar aquellos momentos de respeto, de sensibilidad que se han perdido a lo largo de los siglos, revitalizar el encuentro con el otro, con una planta, un animal, en sí, recuperar la comunión (Dios-Hombre-Naturaleza), que poseían las sociedades arcaicas,



Panikkar (1999), refiere que La visión cosmoteánica no gravita alrededor de un punto particular, ni Dios, ni el Hombre, ni el Mundo puesto que los tres están totalmente interrelacionados y pueden ser jerárquicamente integrados, tomando en cuenta la forma en que las precedencias ontológicas deben serlo, pero no pueden aislarse, ni ser considerados categorías individuales, ni percibirlos como ejes centrales, eso implica que los tres son uno solo, pues tan solo de pensar que cada uno camina por si solo pues eso los aniquilaría, en este sentido profundo se maneja y coexisten.

Raimon Panikkar, hace una breve descripción de los tres momentos kairológicos¹ de la conciencia humana tomados en cuenta en la Intuición Cosmoteánica, tres formas diferentes de mirar el mundo: el primer momento es el primordial o ecuménico, el segundo momento humanista o económico y el tercer momento católico o cosmoteánica.

“El momento ecuménico como aquel momento del hombre primigenio, que reflexiona sobre los dioses cuando se preguntaba sobre la naturaleza y sobre sí mismo, el momento económico subdividido en otros tres: a) el del humanismo científico, del hombre sobre la naturaleza. b) El del intervalo ecológico o crisis ecológica, del hombre en la naturaleza cada vez más solo y el momento católico o momento inocente es el principio cosmoteánico o de la nueva inocencia, en este el hombre descubre que el centro no es una divinidad solo trascendente ni el cosmos, ni el mismo” (Pérez y Meza, 2016, p. 61-62).

Efectivamente, hoy el hombre no es espectador único, la conciencia está repartida, y la mayoría de los seres humanos son testigos del despliegue cosmoteánico, y lo más importante es la situación que adopta el hombre en este campo, a medida que transcurre el tiempo va tomando una nueva actitud hacia la naturaleza y lo divino, vuelve a descubrir su belleza, su valor, e incluso a tener una relación con la tierra.

¹ Diccionario Panikkariano, Pérez y Meza Tres momentos de la conciencia de la humanidad, que no se desarrollan de forma rectilínea ni cronológica sino en espiral. pág. 61

Ecología una nueva manera de vivir del ser humano.

Entendemos por ecología a la ciencia que tuvo en cuenta al planeta, y la relación de todos los seres vivos, surge en el momento en el que el ser humano se cuestiona y reflexiona sobre la crisis que tiene la vida, donde el hombre como ser dialogal, desconoce que esta crisis viene acompañada por una falta de una ética ecológica, y por el desinterés por buscar sentido frente al otro.

Según Victorino Pérez (2009) el ecologismo en los últimos tiempos se ha conformado como una de las sensibilidades del mundo, una propuesta que tiene como razón lógica, cambiar la manera como el ser humano se relaciona con la naturaleza o la tierra, pasar del dominio del hombre al cuidado del huertero en la tierra, revelar que el mismo, al cuidado de la tierra ya forma parte de ella, esto implica, uno solo en sí, un auténtico ecologismo que va más allá de apreciaciones modernas, que mantiene una sensibilidad holística del cosmos que abarca una cosmovisión interrelacional de la realidad donde es importante hablar de una eco-tecnología, eco-política, de una ecología social, una ecología mental, de ecopacifismo, de ecofeminismo y hablar de una ecología profunda que reflexione sobre la crisis que tiene del espíritu del ser humano.

Hoy en día, un cambio se está realizando, que se desencadena en el movimiento ecológico, pero sus objetivos, van más allá de una conservación o supervivencia de la naturaleza, asumiendo desde la base de la sensibilidad ecológica, un cambio que no se puede percibir o no se nota desde una actitud contemplativa y pasiva referente a la realidad del ser humano (Panikkar, 1999). Una ecología profunda, el resurgimiento por el interés de las prácticas chamánicas, una espiritualidad, el reciente respeto por los

pueblos indígenas y las incontables formas para intentar superar de manera crítica las insuficiencias del cientificismo, todo ello ha aparecido recientemente.

Ecología de la comunicación

La ecología de la comunicación surge como respuesta a la tecnificación de la sociedad, preocupados por la relación del Hombre- naturaleza-tecnología, teóricos, como Claus Eirich, Mettler von Meibom y Vicente Romano, siendo el último que ofreció perspectivas de trabajo centradas en los modos donde la comunicación contribuye a la construcción de un mundo donde el ser humano esté en armonía con la naturaleza y la tecnología contemporánea (Romeu & Piñon, 2014).

Una tecnología contemporánea que ha marcado una división entre el hombre y la naturaleza, es evidenciada en la cotidianidad de la sociedad, por ejemplo: una agricultura moderna, pretende desvalorizar saberes primigenios donde el hombre fortalecía su sabiduría a través de vivencias y experiencias frente a la tierra con respeto, estableciendo un acto dialógico con los otros seres del cosmos, misma agricultura moderna que ha quitado credibilidad en la práctica y formas de conocimientos ancestrales, la misma agricultura primigenia que hoy en día pretende revitalizar esta comunicación entre Dios-Hombre-Naturaleza.

Para Peña (2000) la ecología se orienta a la interacción y en la interrelación mutua, descartando la palabra medio ambiente y utilizar al ambiente como un concepto único global, y conceptualizando a la ecología de la comunicación como el sistema de

patrones que poco a poco se va revelando en la vida del ser humano, enfocándose en los sistemas naturales, esto implica, hallar sentido del ser humano frente a la tecnificación, dando énfasis a una la espiritualidad (Peña, 2000). De este modo la ecología de la comunicación pretende mejorar la casa habitable del ser, de cada ser humano a través de la misma comunicación.

El hombre, al caminar en el mundo, emprende viajes sobre la tierra, construye casas, edificios, crea nuevas tecnologías, adquiere nuevas religiones, siembra y cosechas de una tierra fértil, busca trascender en su propia vida, darle sentido su existencia en la casa donde habita.

Con respecto a la ecología de la comunicación, como nueva rama de investigación, establece un vínculo entre la comunicología y la ecología humana, por un lado, se ocupa de los efectos de la técnica en la comunicación humana, y por el otro, la repercusión de la comunicación tecnificada en la vida del ser humano, sociedad, entorno y la naturaleza, (Romano, 2004). Esto implica, que la comunicación, mantiene una dimensión ecológica, por lo tanto, establece una estrecha relación entre Dios- Hombre- Naturaleza.

En realidad, una ciencia de las relaciones e interacciones que existen entre las diferentes especies de actividades de comunicación dentro de un sistema social, en un diferente entorno.- Por tanto, desde esta idea la ecología de la comunicación, hace posible una descripción de la actividad humana, en términos de comunicación en función a la naturaleza de los mensajes enviados (Costa, 2010).

Metodología

La comunicación como una dimensión de la ecosofía determina un saber práctico y sensible con la relación mutua Dios-Hombre-Naturaleza, un saber que transforma e integra la unidad de la vida e intenta manifestar la plenitud del ser humano, dicho saber, responde a una cultura que está sedienta de formas de conocimiento profundos de la realidad en relación con la propia naturaleza y lo sagrado, a través del acto comunicativo. Una realidad que el ser humano como habitante de la tierra ha olvidado por completo.

Del mismo modo, la investigación que se propone es una sustentación exploratoria dado que este tipo de investigación examina temas pocos estudiados y que aún no se han investigado y al momento de buscar o revisar la información del tema se encontró que no hay una teoría al respecto, tan solo hay ideas alrededor del tema, entonces, al abordar el tema de la Comunicación como una dimensión de la Ecosofía, se entiende como el acto del diálogo entre la relación Dios-Hombre-Naturaleza, que será observado en un entorno completamente cotidiano que conlleva un acto de sensibilidad frente a la naturaleza y la vida.

Por esa razón, este estudio será una propuesta nueva, es decir, a partir de la situación cotidiana y experiencial de las agricultoras Urbanas se rescatará vivencias del acto comunicativo en la relación Dios-Hombre-Naturaleza. Por lo tanto, es importante explorar el tema teniendo una aproximación con el fenómeno que se percibe como desconocido.

El objeto de estudio de la investigación se enfoca en productoras de huertos urbanos, las mismas que a lo largo de la investigación, se pretende llegar mediante un acto experiencial, sobre aquel acto primigenio que se ha perdido entre el Dios-Hombre-Naturaleza, aportando y recuperando desde la perspectiva ecosófica el acto comunicativo del Ser humano-Naturaleza-Dios para llegar a la plenitud del mismo partiendo de las experiencias cotidianas de las personas involucradas en los huertos.

En el ambiente donde los productores urbanos se desenvuelven, los gestos, las acciones y la manera como se relacionan con la naturaleza, es un comportamiento referencial para establecer un tipo de mensaje místico y de apertura a la vida fáctica, y al hablar en la vida cotidiana la mayoría de las personas formulan constantemente códigos y expresiones léxicas desde su percepción de ver el mundo, siendo este estudio de caso, donde los productores urbanos proponen su sentido de vida a través del acto comunicativo en relación Dios –Hombre- Naturaleza.

La población que se tomará en cuenta para la investigación se ubica en el barrio Quillayacta – Quitumbe, al Sur de la ciudad de Quito, personas que se han involucrado a los diferentes huertos familiares alrededor de dos años, con la intervención de representantes de Conquito aportando con capacitaciones técnicas, convirtiéndose en sujetos activos y protagonistas de la producción de productos agroecológicos, además, las Agricultoras Urbanas, son las mismas que residen en el conjunto habitacional, conformado por: amas de casa y jóvenes estudiantes. Desde esta cotidianidad del ser humano, es necesario identificar, comprender y entender el acto comunicativo del

Hombre en la agricultura urbana, o su propia relación Dios-Hombre-Naturaleza, punto de partida esencial para la investigación.

El tema se encuentra entonces dentro del campo de acción del método fenomenológico, lo cual adquiere un carácter indispensable en la investigación, por tanto, la idea del método que se propone, se manifiesta de carácter particular y directamente del pensamiento fenomenológico y hermenéutico expresado en la filosofía de Martin Heidegger. Método que será como la vía de entrada que posibilite para el acceso libre a la comprensión de la vida fáctica del Ser humano, Naturaleza y lo Sagrado.

Efectivamente, el eje metodológico del desarrollo del método fenomenológico como vía hermenéutica para la vida fáctica, sustenta la relación e interpretación del ser humano-naturaleza, y lo sagrado, presupuesto que se asienta en el pensamiento de Heidegger, el cual permitirá comprender desde el nivel ontológico fundante, las experiencias cotidianas del ser humano en la agricultura urbana, tratando de romper lo conceptual y describir como el acto comunicativo, se relaciona en Dios-Hombre-Naturaleza enfocada en la dimensión del acto dialógico, que busca dar sentido en el ser humano a partir de su propia existencia.

Heidegger al momento de tratar la fenomenología, la concibe como la intuición fenomenológica, percibida como una intuición hermenéutica ontológica, que no se entiende como una intuición de objetos, sino más bien una intuición del entender, que nace y se nutre de una realidad a-teorética y pre-reflexiva del ser humano, ontológica de la vida humana que tiene una relación con las mismas cosas, con otras personas y con el

mismo (Escudero, 2011). Es decir descubrir y entender los significados, hábitos y prácticas de los seres humanos en la propia cotidianidad.

La intuición hermenéutica ontológica se fundamenta en la vida de las experiencias cotidianas del ser humano, desde esta mirada surgió la necesidad de una ontología fundamental el “ser-ahí” que para Heidegger resultará el sentido metódico de la descripción fenomenológica de la investigación, establecida como interpretación, la misma que tiene como fin un desarrollo posterior de la comprensión, lo que se apropia de lo entendido, que se empleará en el entorno del agricultor. Comprender el acto comunicativo en la vida humana ateorética y prerreflexiva de la relación Dios- Hombre- Naturaleza-, está sumergida en la vida fáctica, es decir, aquel modo donde el ser humano se inserta en el mundo para entender sus vivencias primigenias, esto implica que las personas, las cosas y las situaciones cotidianas del mundo, no se las percibe como objetos observados, sino como objetos envueltos de un significado específico.

La búsqueda de sentido (Escudero, 2011) retoma la idea de Heidegger que es la constante preocupación por un entender-existencial que abarca todo tipo de descripción de la fenomenología de la vida fáctica desde las interpretaciones que dan a conocer las estructuras fundamentales del ser, y el campo hermenéutico de la fenomenología, que supone el camino de interpretar aquella búsqueda de sentido, tomando como base a la hermenéutica, que es la base fundamental reveladora que en ella abarca todo el proceso de las acciones humanas para hacerlas comprensibles en la relación Dios-Hombre- Naturaleza. Por lo tanto, el concepto de entender implica una orientación existencial que

no se especifica en la manera como el ser humano alcanza un posible modo de conocimiento entre otros, sino a una orientación exacta del sí mismo.

El procedimiento de las actividades de la investigación constará de instrumentos referentes al método de la fenomenología, el mismo que se orienta al enfoque cualitativo que se basa en comprender y profundizar los fenómenos desde la perspectiva de los participantes en el medio natural y la relación que existe en el contexto. Un proceso meramente flexible que detalla expresiones verbales no verbales, acciones, manifestaciones de los participantes dependientemente del análisis interpretativo basado en la comprensión del investigador al momento de levantar la información, además, el trabajo de campo es meramente participativo, requiere un análisis paciente con registros detallados del acto comunicativo que se da en el ambiente desde la relación Dios-Hombre-Naturaleza.

La recolección de datos se realizará a partir de las siguientes técnicas: testimonios, redacción de historias de vida y grabación de conversación, que serán empleadas a las respectivas personas encargadas de los huertos, en el momento de la siembra comprender y reflexionar desde esta postura, también, el aporte de testimonios del personal de capacitación de Conquito, para entender la perspectiva del ámbito Institucional referente a la comunicación como una dimensión de la ecosofía.

Es necesario, mencionar que en la recolección de los testimonios del Huerto Paraíso se relacionará con el método de la educación popular de Freire, reflejado en la Pedagogía del Oprimido, la cual toma en cuenta que existe un diálogo como fenómeno humano, el

cual conlleva dos dimensiones acción-reflexión, las mismas que establecen la praxis en el proceso transformador, dicho diálogo que implica un encuentro entre hombres para la transformación del mundo (Freire, 1970).

De tal forma, la perspectiva de la investigación enfocada en la comunicación como una dimensión de la ecosofía, pretende captar a partir del acto comunicativo, la vida humana desde la cotidianidad del ser humano en la agricultura urbana, comprendiendo y reflexionando de la vida y el ser humano sus propios estados primigenios, recobrando ideas de los mitos fundantes de la cultura, que establecieron una relación mística que existía entre Dios-Hombre-Naturaleza, relación que actualmente se ve fracturada.

Resultados

Agricultura urbana - Conocimiento experiencial

Una agricultura urbana, desde una perspectiva ecológica y social puede mitigar los impactos negativos sobre la naturaleza, es vista como una alternativa para el desarrollo urbano sostenible, la agricultura urbana se la realiza en sitios pequeños, alrededores de conjuntos habitacionales, como en el caso de las huerteras de Quillayacta donde sus parcelas y huertas rodean un total de 100 a 120 metros cuadrados dentro del propio barrio, cabe recalcar, por pequeño que sea el espacio, manejan una diversidad de cultivos, las huerteras siembran y cosechan hortalizas y frutas, productos orgánicos saludables para el consumo diario, que no poseen ningún químico que cause un impacto negativo para el ambiente, lo cual resulta significativo pensar y creer que en las zonas urbanas, se practica la Agricultura Urbana como un proyecto participativo y con una mirada de sensibilidad frente al otro.

La agricultura Urbana, es una propuesta innovadora que posee muchas virtudes, técnicamente hablando ayuda a las personas para que tengan un conocimiento más acertado y se desenvuelvan solas en su huerto. (M. Duchimaza, 10 de marzo de 2017).

Hay tres momentos que toma en cuenta Pannikar, que llevan al ser humano a cuestionarse sobre los mismos fundamentos de la humanidad, la primera experiencia el hombre excluye la tierra, la segunda el hombre se siente afligido por no poseer un destino el cual controlar y la tercera se encuentra en un dilema entre la idea tradicional de lo divino y la comprensión moderna del cosmos y el hombre (Meza, 2010). Para

Panikkar, la práctica de la agricultura, reflejada desde la experiencia y la cotidianidad es la parte esencial, porque a partir de este ejercicio, se percibe vivencias místicas del ser humano frente al cosmos y lo divino.

El agricultor urbano, toma en cuenta que lo sagrado gira en torno a su experiencia, debido a que sus abuelos transmitían respeto y una comunicación profunda y silenciosa frente a lo demás, lo reflejaban cada momento que caía el sol y levantaban sus azadones, se quedaban pensativos viendo como la tierra les ofrecía frutos, y símbolo de agradecimiento, los ancestros cuidaban, respetaban y cultivaban la tierra. (Enríquez, 12 de diciembre de 2016)

El punto de partida para mi acercamiento a las huerteras urbanas ha sido un trabajo de profundo diálogo, mismo que va de la mano con la interculturalidad, siendo trascendente, en la vida cotidiana y en el campo del huertero, donde abren espacios para recuperar el valor simbólico que les pertenecía por derecho, retomando ideas y experiencias de sus antepasados para compartir formas de conocimientos primigenias, frente a los otros, momentos revitalizadores para llegar a una sabiduría divina y humana en relación con la naturaleza, donde el agricultor urbano, a través de una sensibilidad de vida establece un diálogo entre Hombre- Naturaleza y Dios.

Los primeros encuentros in situ, con las horticulturas del Huerto el Paraíso ubicado al sur de Quito, han sido estrechamente relacionados con la experiencia y la sensibilidad que tienen frente a la Naturaleza. Las huerteras establecen una relación que en el procedimiento de la siembra y la cosecha la basan a partir de sus costumbres, enseñanzas

y experiencias concebidas por sus propios antepasados, pues, esta experiencia desde una mirada urbana da pauta para una reflexión desde la dimensión ecosófica, que implica recuperar el acto primigenio del ser humano, aquel diálogo entre el ser humano, naturaleza, y lo sagrado que conlleva un acto comunicacional que da sentido a la vida, y que hoy en día se encuentra partido. El hombre primitivo se apropiaba de la tierra en la medida que ella satisfacía sus necesidades, tanto físicas como espirituales, sin pensar en ella como objeto de posesión (Ojeda, 2007).

Las agriculturas urbanas, al iniciar esta actividad se sentían contentas, establecían un lazo con la tierra y con sus compañeras, constantemente estaban en comunión. (Si quiero un poco de cilantro voy y lo cosecho y ya no hay necesidad de ir a la tienda nos ahorramos algunos centavitos y en la casa se come sano, porque los productos no contienen químicos mejor dicho se come bien). En la medida que cosechaban los frutos compartían lo que cada compañera tenía en su huerto, sin darse cuenta que realizaban trueques, sin la necesidad de comprar algún producto (Enríquez, 12 de diciembre de 2016)

La perspectiva ecológica, retoma que el ser humano más que nunca necesita de una espiritualidad ecológica, un ecologismo que mantenga la comunión y reorientar el camino hombre frente a Dios y la naturaleza, desde esta línea, la implementación de huertos agroecológicos en lugares urbanos, ha permitido que el ser humano se relacione íntimamente con la naturaleza (Pérez, 2010). Una espiritualidad de la tierra que de la mejor forma se la percibe que Dios-Hombre-Mundo son estrechamente interdependientes y se encuentran unidos en un mismo camino, para cultivar, y

cultivarse a sí mismo, considerando que la experiencia de los actores debe sumergirse a una experiencia de realidad plena que implique todo el ser.

Para la huertera, la agricultura ha conformado parte de su vida, y ha pertenecido a ella desde los tiempos de sus abuelos, una relación de mutuo respeto, considerando un espacio donde se puede pensar, reflexionar y dejar todo lo malo. (Al ver las plantas como van creciendo me siento contenta, o triste cuando veo que se están marchitándose, me cuestiono en lo que ha fallado, y me tomo un tiempo para hablarle a la planta). (P. Pozo, 8 de enero de 2017). Estas ideas revitalizan al ser humano, reflejando un acto profundo de comunicación que pueden llevar al ser humano a vivir de una experiencia profunda.

Observar desde la experiencia cotidiana de cada integrante del Huerto el Paraíso, es trascendente, su posición en conversar con una planta o a la luna, conlleva una serie de cuestionamientos existenciales, entonces, desde esta noción se da una reflexión, que lleva a confirmar, un contacto con la realidad, una comunicación que desde la ecosofía es comprendida como aquel diálogo entre los seres vivos del mundo, esto implica, un acto comunicacional, frente al otro, una planta, un animal, la luna, las estrellas y consigo mismo, aquel acto comunicativo que transforma la sensibilidad del ser humano donde se percibe que el hombre no es ajeno sino al contrario trata de encontrarse desde lo más profundo. Pérez (2009), afirma “ese deseo Panikkariano de buscar un lenguaje paradójico, oximórico, en definitiva un lenguaje revitalizar de sí mismo” (p.47). Cuando el ser humano encuentre aquel lenguaje profundo tendrá una relación positiva frente a la naturaleza.

El saber propio de la mujer en la agricultura

Hoy en día la marginación de las mujeres y la destrucción del medio ambiente, es una problemática que está ligada, al modelo patriarcal de progreso, la pérdida de esta diversidad es el resultado de una lógica dominante, donde las mujeres tienen sus propios saberes y se ven deslegitimadas por la sociedad, dicha diversidad que posee la mujer y se la percibe en su conocimiento cotidiano; Mies y Vandana, (1998). Toman en cuenta que “Las tecnologías basadas en la biodiversidad propias de las sociedades y tribales y campesinas, se consideran, no obstante, atrasadas y primitivas y por consiguiente se las reemplaza por tecnologías avanzada”. (p.15). Cabe recalcar, aunque la presencia de la mujer en la agricultura ha sido poco visible, tiene una gran relevancia en la biodiversidad, a pesar que su trabajo como agriculturas urbanas no es asalariado tienen multifacéticas tareas y formas de conocimiento, de entender la vida, aportando a la agricultura un sentido de sensibilidad.

La mujer en la agricultura urbana, ha tenido una experiencia purificadora, una actividad que diariamente las convierte en pequeñas agriculturas, atribuidas por varios factores determinantes, como responsabilidad, sensibilidad, y lucha dentro de su cotidianidad, por lo tanto, a medida que centran a la agricultura como una actividad experiencial la relacionan desde lo económico y espiritual, la primera aportando en la casa, con hortalizas saludables orgánicas sin ningún químico, y ahorrando de manera económica en la compra de estos insumos, la segunda, gira en torno, a lo místico de las mujeres del huerto aquella sabiduría de vida, que la encuentran al levantarse mirar el cielo, pedir que

llueva para su siembra, o encontrar en la tierra, un lugar donde se puede sembrar y cosechar sin impedimentos, una relación de respeto de Dios-Hombre-Naturaleza con el fin de encontrarse el uno con el otro.

Si se toma en consideración estas actividades conexas, de importancia fundamental desde el punto de vista ecológico, y económico, la agricultura resulta ser la ocupación principal de las mujeres (trabajadoras) en la India Rural. La mayoría de las mujeres de la India no son meras amas de casa, sino agricultores. (Mies y Vandana, 1998, p.108).

La responsabilidad de las mujeres en la tierra conlleva una participación global, preparar los abonos orgánicos, tener un día anterior ya preparada la tierra, verificar si el clima esta adecuado para sembrar, separar las semillas y tener lista la parcela, son procesos que solo ellas lo realizan, en relación con el huerto. El Huerto el Paraíso un grupo conformado en su mayoría de madres de familia entre 40 a 65 años, siendo las pioneras de una agricultura urbana, cumplen un papel importante inculcando a la juventud a participar en esta actividad familiar.

El asentamiento de las pequeñas agricultoras en la ciudad, adquiere un sentido innovador, un proceso nuevo que aventura en el mundo urbano, las huerteras al perder esta actividad en el mundo rural, intentan revitalizarlo en la sociedad urbana.

Una sociedad urbana, con imaginarios urbanos, construcciones culturales y representaciones, donde poseen una visión que lo rural es antiestético y vergonzoso,

fracturando toda relación con las plantas, desde esta mirada la lucha de la mujer al enfrentar esta problemática urbana, en una sociedad machista, adquiere una postura de sensibilidad para la realidad.

La participación de las huerteras urbanas al sembrar varios productos para el consumo propio alrededor de sus hogares, marca un valor simbólico místico en su cotidianidad a través de sus vivencias y experiencias, donde comparten ideas, establecen un diálogo, intervienen con formas de conocimientos primigenias, con el encuentro del otro. Por tanto, “Ellas producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad en la práctica de la agricultura”. (Mies y Vandana, 1998, p.18-19).

La agricultura urbana, ha tenido un papel fundamental en la sociedad, Conquito, siendo la institución que impulsa el programa de Agricultura Urbana Participativa (AGRUPAR) recorre estos huertos urbanos en la ciudad de Quito, con el objetivo de beneficiar a las participantes, a través de capacitaciones, con el adecuado manejo para una agricultura urbana orgánica, capacitaciones que se dan con técnicos especializados en el área de agronomía, para el uso correcto de los abonos, y elaboración de las parcelas. Relación mutua donde comparten y debaten ideas primigenias y técnicas, recuperando y revitalizando el encuentro con el otro, realizando cambios profundos en el ser humano a través del el acto dialógico que se ha perdido.

En el Huerto Paraíso las agricultoras urbanas, recuerdan que una forma de conocimiento al momento de sembrar en las parcelas les dejó sus ancestros, fue la utilización de la fase lunar, por la influencia que tenía en la agricultura, porque dependiendo de la luna se

podía sembrar, es decir, en la luna menguante no se podía sembrar nada, las plantas no crecían, o se enfermaban, la indicada era la luna creciente y llena, pero esta variaba dependiendo mucho de los días, el mes y el año. (F. Quito, comunicación personal, 15 de enero de 2017). Diálogo, que mantenían frente a la luna, y el sol para que sus frutos no mueran, momentos que demuestran una visión cosmoteánica del ser humano en sus experiencias y vivencias cotidianas.

Transformación y proceso que debe darse paulatinamente desde lo más profundo el ser humano para el cambio, una recuperación del acto comunicativo primigenio fundante que se pretende alcanzar alrededor de las tres dimensiones en relación Dios-Hombre-Naturaleza.

Conclusiones

Una vez presentado el trabajo de investigación, se toma en cuenta las principales características de la comunicación como una dimensión de la ecosofía, una reflexión desde la agricultura urbana. El primero es el proceso de la modernidad, en el cual se originó el antropocentrismo, constatando que el mundo moderno, establece una ruptura que generó un proceso de desacralización de lo humano y de la naturaleza, por lo tanto, el hombre deja de dialogar y de conversar con la naturaleza, con lo sagrado y consigo mismo, rechazando la condición ontológica, donde el ser humano como ser en relación necesita estar en diálogo, al hacer esto, rompe su relación ontológica (Dios-Hombre-Mundo), en el momento que se establece dicha ruptura le ponen al hombre una condición de individualismo, consumismo y de negación del otro, este otro es la naturaleza, el ser humano y lo sagrado, se rompe ya no hay diálogo, y sólo se lo ve como recurso material, humano.

El ser humano, se siente en un estado de aislamiento, soledad, ruptura, enajenación cosificación, en definitiva podríamos decir que hay una conquista del mundo sistémico al mundo de la vida, que es más conocido por Heidegger como el mundo a problemático, de las relaciones sociales, de la cultura, relaciones personales, de la afectividad dicho mundo de la vida, está conquistado, y en el momento que se rompe, se percibe al ser humano como un recurso o una mercancía, a la naturaleza como el objeto donde se lo puede explotar y obtener un beneficio económico, y por último a la comunicación como un acto mediado a través de instrumentos.

Frente a esta propuesta, nace la necesidad de replantear los proyectos de vida del hombre, esto implica, recuperar su relación, por tanto, como respuesta a esta ruptura, a lo que se ha hecho referencia en este libro recojo las propuestas de Panikkar, Victorino Pérez Prieto, José Meza Rueda, Heidegger, Josef Estermann, Vandana Shiva y Vicente Romano, y concluyo que la Ecosofía más que una novedad, tiene un propósito la cual rompe con la forma de conocimiento que establece relación solo desde el logos, ésta ecosofía es entender la sabiduría de la tierra y la sabiduría cósmica, procurando recuperar y dejar que la naturaleza, lo cósmico, y lo divino hable, al igual que el ser humano, entonces, el acto comunicativo es escuchar que nos dice la tierra, la luna o Dios y desde esta perspectiva el ser humano también pueda dialogar. La posibilidad de recuperar y volver a establecer a la ecosofía como acto comunicativo, es necesaria, para que el ser humano vuelva a estas relaciones donde puede dialogar y escuchar.

La ecosofía bajo estas ideas y presupuestos, se inclina a un cambio de vida profundo, y una verdadera plenitud del ser humano, revitalizando y recuperado el acto comunicativo primigenio que se ha perdido en el ser humano, en relación Dios-Naturaleza, cambio que se obtendrá a partir de la Intuición Cosmoteánica, camino a seguir para revitalizar y recuperar el acto-dialógico (Dios-Hombre-Naturaleza), principio cosmoteánico, que constituye que estas tres dimensiones, son sustanciales en el ser humano, ya que ninguna se debe separar de la cotidianidad del mismo, así conseguirá su sabiduría y plenitud de la vida.

Panikkar la concibe a la ecosofía, como aquella una sabiduría de la tierra que manifiesta una experiencia mística de la materia en general y de la tierra en particular, lo cual es

importante concebirla como aquella sabiduría del vivir humano, que implica un cambio de actitud, que funde una nueva vida del ser humano. (Meza, 2009). Procura integrar lo humano, lo cósmico y lo divino, teniendo en cuenta que la tierra es un ser vivo en relación al ser humano, considerada como aquella sabiduría primigenia de los pueblos indígenas, donde los antepasados reflexionaban sobre la forma de habitar la tierra, costumbres, incluso la relación que poseían con las plantas, los animales y la tierra.

En esta perspectiva realicé un trabajo práctico, el cual me permitió ver que es posible la experiencia ecosófica, en la agricultura urbana, y ver que no fue tan solo ideas y aportes por varios autores muy cercanos al tema, he observado que el campo comunicativo no es proceso lógico sino afectivo, por lo tanto, concluyo que esta experiencia ecosófica acompaña a las mujeres agricultoras, siendo un encuentro fundamental para la investigación aportando ideas primigenias de cómo hacer una buena agricultura, a través de sus formas de conocimientos, propias y adquiridas por experiencias centradas por las culturas fundantes de sus antepasados, fomentando el diálogo con lo divino y el cosmos.

Por último, hay que señalar la cotidianidad donde las mujeres establecen un lazo de comunión con las plantas, al tratarlas como un ser vivo, su forma de comprender y entender a los animales, las plantas y la luna, partían desde su sentido experiencial-cotidiano, por lo tanto, a partir de la observación es posible, el diálogo comunicativo entre (la agricultura, las plantas y lo sagrado), comprensión que es adquirida a través de la Intuición Cosmoteántrica, recuperando las raíces del hombre para trascender en lo físico y lo espiritual, para alcanzar el cambio profundo del ser humano.

Recomendaciones

En este momento la investigación sobre la comunicación como una dimensión de la ecosofía, desde una reflexión de la agricultura urbana, tiene el propósito de trabajar el campo comunicativo afectivo, y que no se trabaje el campo del logos, sino más bien que se trabaje las otras dimensiones, tomando en serio esta propuesta, porque la mayoría de las personas hablan de una pluriculturalidad de una interculturalidad, pero queda en discursos, y en la práctica no sucede nada, consolidando la concepción logocéntrica, que considera a los otros saberes y formas de conocimientos inferiores, postura que pasa por la escuela, los profesores y los estudiantes, que no toman en serio de cómo se genera aquel acto comunicativo profundo, mismos que no han logrado redescubrir las verdaderas dimensiones donde el ser humano como un ser en relación, está en comunicación con el otro y consigo mismo, acto que no ha ocurrido en la Universidad.

Por lo tanto, a la Universidad Politécnica Salesiana, Escuela de Comunicación Social, pensar una nueva forma de comunicación orientando el proceso investigativo del cómo vamos a generar esas nuevas formas de comunicación, mismas que se pueden dar, replanteando el pensum o la malla académica, y desde la misma cátedra.

A nivel macro, repensar el acto ecosófico en la dimensión comunicativa de la ley de comunicación, la misma que no aparece, por lo tanto, hay que replantear e impulsar a partir de una reflexión que tiene que desarrollarse desde la escuela, generando debates, pero no asumiendo que este trabajo tiene la última verdad.

Referencia

- Anton, I. (2013). Lo sagrado y la desacralización. *Teología y Vida*, LIV, 515.
- Beber, M. (1942). *¿ Qué es el hombre?* México: FCE.
- Cansino, D., & Garzón, A. (2009). *La dimensión ecológica de la existencia social*.
Recuperado el 14 de Octubre de 2016, de Rebellion:
<http://rebellion.org/noticia.php?id=91067>
- Casillas, S. (2007). *Hacia una definición de Ecología de comunicación*. Recuperado el 18 de Octubre de 2016, de Comuniconomía:
<http://comunidadfluxus.blogspot.com/2007/04/ecologa.html>
- Costa, J. (2010). Ecología de la comunicación e interacción social. *Revista Mediterránea de Comunicación*, IV(2), 20.
- Costa, J. (2011). *Ecología de la comunicación, teoría crítica e interculturalidad*.
Barcelona, España.
- Duchimaza, M. (10 de Marzo de 2016). La relacion del ser humano con la naturaleza.
(P. Herrera, Entrevistador)
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y Lo profano*. Barcelona-España: Paidos Iberica.
- Enriquez, E. (12 de Diciembre de 2016). La relacion del ser humano con la naturaleza.
(P. Herrera, Entrevistador)
- Escudero, J. A. (2011). *El Joven Heidegger Y Los Presupuestos Metodológicos De La Fenomenología Hermenéutica*. Barcelona, España.
- Estermann, J. (2013). Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien. *FAIA*, II(IX-X), 6-10.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo.

- Hernández, A. (2012). *La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida*. Zaragoza, España: Dilemata.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental: La Reapropiación Social De La Naturaleza*. Mexico.
- Meza, J. (2009). *La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana*. Bogota- Colombia.
- Meza, J. (2010). *Ecosofía: otra manera de comprender y vivir la relación hombre y mundo* . Medellin- Colombia .
- Mies, M., & Vandana, S. (1998). *La praxis del Ecofemenismo*. Barcelona-España: Icaria.
- Ojeda, A. (2007). *Cosmovisiones Ancestralmente Antagónicas Y El Proceso De Exclusión En El Mundo Globalizado*.
- Panikkar, R. (1994). *Ecosofía: para una espiritualidad de la tierra*. Madrid, España: San Pablo.
- Panikkar, R. (1997). *La experiencia Filosófica de la India*. Madrid-España : Trotta,S.A.
- Panikkar, R. (1999). *El mundanal Silencio, una interpretación del tiempo presente* . Barcelona-España: Martines Roca, S. A.
- Panikkar, R. (1999). *La Intuición cosmoteánica: Las tres dimensiones de la realidad*. Madrid- España.
- Peña, V. (2000). *Ecología de la Comunicación. Centro de Educacion Ambiental de la UNED*.
- Peréz, V. (2009). *Dios, Hombre, Mundo La trinidad en Raimon Panikkar* . Barcelona-España: Herder.

- Pérez, V. (2010). *Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo*. Bogota, Colombia.
- Pérez, V., & Meza, J. L. (2016). *Diccionario Panikkariano*. Barcelona España: Herder.
- Pozo, P. (8 de Enero de 2017). La relación del ser humano con la naturaleza. (P. Herrera, Entrevistador)
- Quito, F. d. (15 de Enero de 2017). La relacion del ser humano con la naturaleza. (P. Herrera, Entrevistador)
- Rojas, M. (2012). *La ecosofía: una propuesta ecofeminista liberadora de America Latina*.
- Romano, V. (2004). *Ecología de la Comunicación*. Hiru.
- Romeu, V., & Piñon, M. (2014). La ecología comunicativa como germen de la comunicación estratégica: Hacia un estado de cuestión. *Razon y Palabra*, 18.
- Schmidt, A. (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid-España.
- Sobrevilla, D. (2008). La filosofía Andina del P. Josef Estermann. *Solar*, 231-247.
- Valdés, A. (2009). *Fenomenología y Hermenéutica* . Bogota-Colombia .
- White, L. (1967). *Raíces históricas de nuestra crisis ecológica*.

Anexos

Anexo 1. Fotografías



Fotografía, de las Integrantes del Huerto “El Paraíso” tomada en el Sur de Quito - Ecuador
(11 de noviembre de 2016)



Huerto “El Paraiso” Preparando el terreno, en Quitumbe - Quito
(8 -10-2016)



Participación de los adolescentes del barrio en Quitumbe-Quillayacta.
(7 -11-2016)



De derecha a izquierda: Elena Enríquez, y Luis Fernando Villegas en
Quitumbe
(17 -12-2016)



Pastora Pozo, participación en las bio-ferias en Guamani - Quito
(11 -02-2017)



Flor Quito, Integrante del huerto “El Paraíso” - Quitumbe
(20-04-2017)



De derecha a izquierda: Flor Quito, y Mauricio Duchimaza
técnico de Conquito, en Quitumbe
(17 -03-2017)



Huerto “El paraíso” uno de los terrenos ubicados en el barrio Quillayacta - Quitumbe
(8 -04-2017)

Anexo 2. Testimonio - Elena Enríquez

Estructura: entrevista guía historias de vida

Pregunta central

* La relación del ser humano con la naturaleza.

- Iniciativas de la siembra

- Vivencias a través de la agricultura.

Ficha Técnica

Descripción	Conversación con la representante del huerto “El Paraíso”
Entrevistador/a:	Elena Enríquez
Edad:	52
Fecha:	Quito, 12 de diciembre de 2016
Lugar:	Quillallacta- Quitumbe
Tipo de investigación:	Cualitativa
Técnica de instrumento:	(Grabación) Testimonios orales y conversaciones.
Muestra	No probabilística

Por Elena Enríquez

Elena Enríquez, representante del Huerto Paraíso, tiene dos hijos, vive en el barrio Quillallacta alrededor de 7 años, nació en la provincia de Imbabura, recuerda que la agricultura en su infancia no la práctica, hasta ahora cuando vio por la televisión que se estaba promocionando un proyecto agrupar Conquito, que se refirió a la Agricultura Urbana, fue averiguar en Conquito y el requerimiento empezó tan solo con sembrar en cajones en las terrazas de sus casas.

Elena al inicio tenía un poco de temor porque parecía ser algo grande, que se necesitaba dinero, pero al contrario, solo tenía que disponer de tiempo, y entusiasmo, así ocupó

varios lotes baldíos del barrio para ir sembrando, la idea al inicio ir sembrando poco según tenían más experiencia

Después en el barrio hable con varias vecinas algunas ya tenían por ahí con sus terrenos algunas plantas y sembraban poco, pero des dije del proyecto y nos inscribimos como el Huerto el paraíso, mis vecinas les gusto las propuesta y empezamos a limpiar algunos lotes, y a realizar el trabajo con el ingeniero.

La experiencia de sembrar en la ciudad es muy bonita hay un cierto tiempo que te tomas como para ver si lo que estás haciendo en la parcela tiene sus frutos, también Si quiero un poco de cilantro voy y lo cosecho y ya no hay necesidad de ir a la tienda nos ahorramos algunos centavitos y en la casa se come sano, porque los productos no contienen químicos mejor dicho se come bien, además, con las compañeras del huerto, cada uno se preparó su propio terreno y tiene sus cultivos, en ese caso no hay inconvenientes, y si se desea ayudar pues solo vamos cada vez que venga el ingeniero y aportamos.

Anexo 3. Testimonio- Pastora Pozo

Estructura: entrevista guía historias de vida

Pregunta central

* La relación del ser humano con la naturaleza.

- ¿Qué tal es la experiencia de estar sembrando en la ciudad?
- ¿Qué siente cuando establece la relación con la tierra y la naturaleza?
- ¿En la siembra se guían por algún calendario?
- ¿Como estaba antes de empezar la actividad y como se siente ahora?
- ¿Ha mejorado la calidad de vida con la agricultura en los huertos?

Ficha Técnica

Descripción	Conversación con la participante “El Paraíso”
Entrevistador/a:	Pastora Pozo
Edad	65 años
Fecha:	Quito, 8 de enero de 2017
Lugar:	Quillallacta- Quitumbe
Tipo de investigación:	Cualitativa
Técnica de instrumento:	(Grabación) Testimonios orales y conversaciones.
Muestra	No probabilística

Por Pastora Pozo

Pastora Pozo integrante del Huerto Paraíso ubicado al sur de Quito, tiene cinco hijos, nació en Quito- en las afueras de Chiriboga, tiene cinco hijos, Llegó hasta el sexto grado de educación básica, recuerda que muchos de sus contemporáneos no alcanzaban niveles superiores, debido, a la falta de recursos, era muy difícil, estudiaban de 8:00 am a 12.00 pm y otra vez ingresaban a la 13:00 pm y salían a las 4:00 pm, cuando salían tenían que

dar vuelta a los animales, las plantas y revisar que estén bien, en la noche realizaban deberes y sábados y domingos teníamos que ir a trabajar al monte.

Pastora toda su vida practicaba la agricultura, sus padres y sus abuelos, las experiencias que obtuvo en el campo las terminada a partir desde su familia, cuando compartían un mango o repartían la leche del ordeño, además, servía para comer y vendían a sus alrededores. Cuando era pequeña practicaba toda la vida, y nada que por ser mujer tenías que estar en la casa, todos mis hermanos teníamos que salir a trabajar.

Recuerdo, cuando sembrábamos no utilizábamos abono el preparado, hoy nuevas prácticas como las que utiliza el ingeniero, antes, solo se utilizaba el abono de la tierra, se sacaba los escombros de las plantas, hacíamos un bulto, luego mi papi quemaba y lo que quedaba servía como abono y eso poníamos a la planta.

Le parece que la relación que tiene con la tierra es buena le da bastante energía, y ayuda para el consumo su casa, y cuando siembra, está tranquila le quita el estrés, se ocupa de alguna manera y no pasa durmiendo en la casa, se sale y se siembra algo además es bueno para la salud, y al estar en estos huertos urbanos orgánicos se despeja la mente, Pastora toma en cuenta que la gente en la residencia son egoístas porque, tienen la perspectiva que estos huertos dan mala imagen al barrio, se sienten mal, al ver que toda esta siembra les parece absurdo y quita la imagen. Pastora retoma que los vecinos tienen que ayudar, es el espacio de todos y a la siembra la pueden practicar niños, jóvenes, adultos y no decir que esta feo y mezquinar.

Anexo 4. Testimonio Flor - Fátima Quito

Estructura: entrevista guía historias de vida

Pregunta central

* La relación del ser humano con la naturaleza.

- ¿Qué tal es la experiencia de estar sembrando en la ciudad?
- ¿Qué siente cuando establece la relación con la tierra y la naturaleza?
- ¿En la siembra se guían por algún calendario?
- ¿Como estaba antes de empezar la actividad y como se siente ahora?
- ¿Ha mejorado la calidad de vida con la agricultura en los huertos?

Ficha Técnica

Descripción	Conversación con la representante del huerto “El Paraíso” como informante clave.
Entrevistador/a:	Flor de Fátima Quito
Edad	48 años
Fecha:	Quito, 15 de enero de 2017
Lugar:	Quillallacta- Quitumbe
Tipo de investigación:	Cualitativa
Técnica de instrumento:	(Grabación) Testimonios orales y conversaciones.
Muestra	No probabilística

Por Flor de Fátima Quito

Flor de Fátima Quito representante del Huerto Paraíso ubicado al sur de Quito, tiene cinco hijos, vive en Quito alrededor de 25 años, pero nació en de la provincia de Loja, recuerda que desde pequeña hacia agricultura con sus padres y sus abuelitos, sus abuelitos se dedicaban más a la siembra, vivían de la agricultura, ganadería y de los

animales como las gallinas, cuyes, gansos, patos, vacas mejor dicho todo lo que se daba en el campo y en la tierra.

Flor recuerda desde su infancia cuando tenía unos 4 o 5 años, que su abuelito sembraba camotes, yuca, maíz y en fin todo, pero lo que más le gustaba era el camote, porque cogía un cuchillo chiquito que tenía su abuelito, escarbaba la tierra y sacaba los camotes, luego los cocinaba y se los comía con el queso que hacía su abuelita, el mismo queso que se daba después del ordeño. Desde ahí la agricultura se ha manejado en todo este tiempo, su madre también trabajaba en la tierra sembrando, regando y cuidando los sembríos.

Para Flor la enseñanza de la agricultura desde la escuela fue necesaria, los profesores le inculcaron desde pequeños la importancia de la agricultura, recuerda que le hacían cargar la majada del ganado en costales y cuando llegaba al colegio la hacían majar con palos hasta dejarla como harina a la majada para los sembríos.

La experiencia de la siembra en la ciudad, para Flor es muy buena, ayuda a que las personas no estén tan estresados y que tenga una relación más estrecha con la tierra, por ejemplo, a veces te sientes enojada, tienes pena o tristeza y vas al huerto y como que, se te olvida todo, porque ves cómo crecen las plantas te da alegría, pero cuando las ves que están enfermas también te da mucha tristeza, te sientes mal, y te preguntas ¿por qué paso?, ¿qué hice mal? porque en la agricultura ver a las plantas bonitas y marchitas son dos caras de la moneda, tristeza y alegría, ya que si hay una planta marchita, hay que sacarla porque ya no produce y te sientes mal por hacerlo.

Flor recuerda que casi siempre se utiliza un calendario lunar, desde sus abuelitos, porque le recordaba la luna menguante, la luna nueva, la luna vieja, luna tierna, cuarto menguante y la que servía para la siembra era la luna menguante, porque las plantas van creciendo y en esta etapa todas las personas sembraban y cuando era luna vieja las plantas no crecían y no sembraban en esta luna y muchas personas tenían que estar acompañadas del calendario y el sol.

Por eso cuando estamos frente a la tierra a las plantas se siente un profundo respeto, porque de hecho le hablamos a la planta le decimos que se cure o que crezca para cultivarla. Antes de comenzar esta actividad realmente era lo mismo de siempre estar encerrada en cuatro paredes de la casa, pero ahora con el huerto, quiero un poco de cilantro voy y lo cosecho y no hay la necesidad de ir a la tienda, además te distraes y no estas metido en la casa. Porque ha sido bueno nos ahorramos algunos centavitos y en la casa se come sano, porque los productos no contienen químicos mejor dicho se come orgánico.

Anexo 5. Testimonio- Mauricio Duchimaza

Estructura: entrevista guía historias de vida

Pregunta central

* La relación del ser humano con la naturaleza.

- Que le parece la agricultura Urbana

-Que tal es la experiencia que mantiene con las señoras del huerto

- Como nace la idea de sembrar en la ciudad

Ficha Técnica

Descripción	Conversación con la representante del huerto “El Paraíso”
Entrevistador/a:	Mauricio Duchimaza
Fecha:	Quito, 10 de marzo de 2016
Lugar:	Quillallacta- Quitumbe
Tipo de investigación:	Cualitativa
Técnica de instrumento:	(Grabación) Testimonios orales y conversaciones.
Muestra	No probabilística

Por Mauricio Duchimaza

Mauricio Duchimaza, ingeniero agrónomo y capacitador de Conquito, es uno de los especialistas en materia de cómo hacer la agricultura Urbana, su aporte a los referentes huertos del sur de la ciudad han sido necesarios, ha estado involucrado en el proyecto de Conquito “Agrupar”, el mismo donde participa “El Huerto el Paraíso”.

La su experiencia más allá de pertenecer a una Institución, para Mauricio ha sido satisfactoria involucrar a las personas para participar en estos proyectos, la interacción que se pretende dar es mejor la calidad de alimentación y que las mujeres tanto como los

hombres se involucren, por lo tanto la Agricultura Urbana, es una propuesta innovadora que posee muchas virtudes, técnicamente hablando ayuda a las personas para que tengan un conocimiento más acertado y se desenvuelvan solas en su huerto, para las integrantes la ayuda técnica es necesaria para que no tengan dificultad en su cultivo, y por si solas se den cuenta que es lo que falta.